

La profesión del antropólogo en Centro-Europa

Santiago Fernández Ardanaz

Universidad Miguel Hernández de Elche
Istituto Orientale di Roma

“Hacer antropología en Italia no es un *affare*, es una de las cosas más gratificantes y a la vez más desinteresadas que se pueden hacer en nuestra sociedad. Somos lo que se dice *utopistas puros*”. Este cóctel de palabras mezcladas con una pizca de humor, sarcasmo y orgullo definían para Christian Giordano y Umberto Eco (con el aplauso de Matilde Callari, María Menicucci, Vincenzo Padiglione y todos los jóvenes antropólogos romanos) la realidad de algo que “può essere di tutto meno una professione”, según el museólogo Carlo Nobili. Era una reunión de antropólogos en 1995 en La Sapienza de Roma. Precisamente ante esta actitud radicalmente escéptica del futuro profesional de los antropólogos italianos llamaba la atención la experiencia de algunos antropólogos en el equipo gestor de los grandes hospitales de Turín (precedida por la experiencia de algunos antropólogos franceses en los hospitales de L'Isle de France en París): “Era como romper un tabú, algo muy antropológico”, comentaba el medio sociólogo y medio antropólogo y publicista entero Francesco Alberoni (o como él dice, “sociologo all'antica”). La experiencia de Turín fue todo un reto: “Hacer de los hospitales y centros de salud verdaderos ‘lugares antropológicos’”. Y la verdad es que duró muy poco, aunque no haya quedado sin algunos raros seguidores.

“En Italia hacen antropología algunos sociólogos, algunos filósofos, algún que otro arqueólogo, muchos museólogos, es decir, en Italia hacen antropología los que tienen ya un sillón o una silla donde sentarse y una mesa donde comer. ¿En qué consiste la profesión del antropólogo en Italia? Se dice muy bien en español castizo, ‘consiste en buscarse la vida’. Terminamos con este exabrupto de Tullio Tentori las reacciones que suscitaba mi pregunta a mis colegas “¿en qué consiste la profesión de antropólogo en Italia?”.

El antropólogo miembro de comisiones. Dejando por supuesto el trabajo docente en las diferentes facultades de sociología, filología y filosofía, hay que decir que cuando se habla con un antropólogo, sea francés, italiano, belga o alemán, lo primero que responde, o reza su tarjeta de presentación, es que se trata de un “miembro de la comisión del ministerio de la presidencia para...” (o “del ministero dei Beni Culturali per...”). Se trata de comisiones creadas para la valoración de los bienes culturales y que está en conexión con dos específicos campos de trabajo: museística y ocio-turismo. Dos fenómenos socioculturales muy interrelacionados entre sí han abierto caminos profesionales a los antropólogos italianos: la oferta turística

de los bienes culturales y la correspondiente catalogación, reconocimiento y presentación-comunicación en museos específicos. Es decir, el mundo de los museos, vídeos y exposiciones etnográficas, y el mundo de los bienes culturales en la oferta turística. Otro campo de comisiones se está abriendo en relación con los flujos migratorios: se requiere la presencia del antropólogo no sólo en los grupos de estudio de los movimientos migratorios, sino por primera vez en los equipos de trabajo directo con los inmigrantes sea a nivel de la administración pública como de las ONG y de las mismas empresas que tienen que ver con la mano de obra de los inmigrantes.

El antropólogo como experto profesional. Para el antropólogo italiano no es fácil la competencia interprofesional, ya que la misma definición del campo antropológico está muy diluida. Y en este sentido se pide un experto psicólogo social o empresarial, a nadie se le ocurre pedir un antropólogo. Lo mismo sucede en Francia y Alemania cuando se forma un equipo interdisciplinar para la realización, por ejemplo, de un complejo urbanístico. “El arquitecto moderno no necesita de un experto en la antropología urbana, porque la arquitectura moderna es ya medioambiental y cultural”, es la respuesta que he recibido en las grandes agencias urbanizadoras alemanas, cuando no se me ha respondido con una sonrisa irónica o explícitamente con un “¿para qué necesitamos un antropólogo? Mire que no construimos en África”. En las únicas empresas urbanísticas que se sienten sensibles al trabajo profesional de un antropólogo es en los grandes parques de diversión, parques temáticos, donde la historia de las costumbres, las narraciones míticas, las reconstrucciones socio-históricas constituyen el elemento central de la atracción. Holanda constituye la excepción en la petición de antropólogos sociales (específicamente diferenciados de los psicólogos sociales) para formar parte de equipos profesionales en el campo de la escolarización y educación, así como en el campo del apoyo y seguimiento de las familias.

Antropólogos en las ONG que trabajan en el Tercer Mundo. Es el campo más abierto al trabajo profesional de los antropólogos de Centro-Europa. Al menos el más sensible a la necesidad de su colaboración específica. Tanto los proyectos de los servicios sociales de las agencias de la ONU (p. e., organización, gestión de campos de refugiados, equipos de asistencia médico-social), como las organizaciones privadas de voluntariado requieren la presencia de antropólogos entre sus equipos de expertos en la gestión de proyectos de desarrollo. En Alemania, Francia e Italia el camino profesional de las nuevas levas de antropólogos se está realizando en los campos de refugiados y en los miniproyectos de desarrollo en el Tercer Mundo. A menudo uniendo la investigación de campo con el trabajo profesional de una antropología aplicada.